

Alberto Tovar

Estancamiento y deflación

Las características de la crisis en Estados Unidos obligan a hacer una revisión de la política económica en México, que ya causa controversia y contrapone la postura de la Secretaría de Hacienda con la del Banco de México.

Lo anterior es de especial importancia por la próxima salida del actual gobernador del Banco Central, pues se puede aprovechar para colocar a alguien que avale la postura del Ejecutivo. Esto es peligroso desde la perspectiva del contrapeso natural que debería existir entre ambas instituciones.

La recesión en Estados Unidos inicia formalmente con una caída en el Producto Interno Bruto de menos 0.06 por ciento en el tercer trimestre, respecto del anterior. En su comportamiento anual el avance es de sólo 0.81 por ciento, el más bajo desde finales de 2001, después del ataque a las torres gemelas.

Además, se han registrado tres meses de deflación mensual, mostrando particularmente octubre un menos 1.01 por ciento, la mayor reducción de precios desde la etapa de la gran depresión.

Si se consolida este nuevo "engendro" de estancamiento con deflación querría decir que no sólo caería la producción del vecino país, sino que la reducción de la demanda agregada es pronunciada y provoca menores niveles de precios. El modelo capitalista trabaja bajo una maquinaria cuya principal energía es el consumismo, y la perspectiva de austeridad generalizada lleva a que el engranaje camine en sentido inverso.

Esto justifica una política fiscal expansiva en Estados Unidos, con la cual se estimule

por parte del gobierno, para generar un impulso en la demanda agregada.

En México, mientras que el banco central sostiene un esquema de astringencia monetaria para controlar una inflación cercana al doble de la meta establecida, la Secretaría de Hacienda emprende medias expansionistas para buscar elevar la producción.

El contexto de ambos países es diferente, pues internamente se tiene una perspectiva de menores entradas de divisas

por el efecto negativo en las exportaciones; el desplome del precio del petróleo; la baja en el turismo receptivo; la reducción de la inversión foránea, y la caída de las remesas de mexicanos en el exterior.

Por ello, la controversia es: ¿qué cuidamos, estabilidad financiera o actividad productiva? En tanto la política monetaria apunta hacia sostener altas tasas de interés, la postura fiscal se dirige hacia el impulso de la demanda. La gran pregunta es cuál es la capacidad de respues-

ta del aparato productivo ante una reducción de la tasa de interés. Bien puede provocar una espiral inflacionaria y depreciación sucesiva de la moneda, sin ayudar a la elevación de la actividad económica.

En el terreno productivo, el atorón es más de competitividad que financiero y sería peligroso entrar a un esquema expansivo hasta que no se confirme la presencia de una inflación moderada. ☐

e-mail: atovar@finsat.com.mx

